

EL MUNDO

DEL SIGLO VEINTITUNO

ALTO: 8 CLAVOS LATE PRECIO: 180 PTE. CON LA MEMORIA: 275 PTE. CON HERO O COLORES: 375 PTE. CON LA MEMORIA Y HERO O COLORES: 580 PTE.

MADRID, DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 1987

Todo lo vence el amor; cedamos, pues, también al amor noveros. (Virgilio)

TEATRO

«A CIEGAS» (***)

El espectador sin mirada

JAVIER VILLAN

Texto, dirección y espacio escénico:
Jesús Campos. Intérpretes: Mario
Vedoya, Luis Hostalot y Nuria
González. Escenario: Museo del
Ferrocarril. Festival de Otoño.

ESTA obra plantea un debate primigenio: cuál pueda ser la esencia del teatro. El texto tiene una aguda capacidad para inyectar teatralidad a la palabra. Los recelos surgen al analizar el espacio escénico: una especie de caja negra absoluta, una total oscuridad que envuelve escenario y espectadores. Hay signos auditivos: el bombardeo, la tormenta, los tropezones, las cachizas. Y las carcajadas del público. Mas no hay visualización de la acción. Esos signos ¿son de naturaleza específicamente dramática o pertenecen al ámbito de la radio?; oyentes desprovistos de su condición de espectadores, algo consustancial al hecho teatral.

Pese a la brillantez del texto, pese a las excelentes voces de los intérpretes, el espacio es difícilmente reconocible como espacio escénico, salvo en el inicio y al final: el tumulto, cama, barco o trono sobre el que se supone se desarrolla el conflicto. La ausencia de algún signo visual y plástico —similar a esos destellos del bolígrafo electrónico— priva al espectador del fundamento de su naturaleza: la mirada. Si uno de los personajes no dijera que la casa está a oscuras por imperativos bélicos, no sabríamos si estamos ante un espacio escénico o ante una simple audición radiofónica.

Por más que el autor afirme que las artes plásticas han hecho mucho daño a las ideas, la idea de Jesús Campo sólo adquiere consistencia teatral con la visualización última de la Santísima Trinidad. Esta visualización, aunque tardía, nos restituye al teatro. Y plantea la estimulante duda sobre si la maternidad insólita de un parturiento, la aparición de un extraterrestre y la deriva en que navegan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son una irónica y corrosiva alegoría sobre el misterio de la creación. La oscuridad, demasiado prolongada, sería modificable hacia una verdadera teatralidad con la introducción de más signos visuales. Y *A ciegas*, además de insólito, sería un brillante espectáculo.